

Había una vez un niño que se llamaba Matías Ignacio González González, quien les contara todo lo que hizo en sus vacaciones.

...Estas vacaciones fui al campo, les cuento que la pase muy bien mientras mis padres estaban allá conmigo, cuando se fueron porque debían volver a Santiago a trabajar yo me puse muy triste, pero luego me di cuenta que era muy feliz porque hacia muchas cosas, iba con la tía Raquel para el bajo a ver a los animales, a sacar las gallinas que se metían al corral de los cabros y también les daba comida, al principio esto me daba miedo, porque en el bajo había un pavo muy feo, luego me di cuenta que el pavo no nos hacia nada y entendí que a mi me daba miedo pasar por su lado cuando estaba gritando.

Me gustaba ir con mi tata al cerro, habían muchas dificultades que teníamos que pasar, primero debíamos cruzar a territorio que no era nuestro y luego atravesar el río por un puente que tenía muchos años, a mi mamá le daba mucho miedo pasar por el puente, porque estaba tan viejo que tenía hoyos, yo la ayudaba a pasar tomándola de la mano y hablándole de lo fácil que sería para que no se asustara. También nos bañábamos en el río con mi papá y con mi mamá hasta que ellos se fueron y ya no pude disfrutarlos más, pero igual me seguía divirtiendo mucho cuando iba con mis abuelos.

En las tardes me gustaba hablar con mi mamá por teléfono, así me sentía cerca de ella. En el campo la pasaba muy bien tenía perros con quien jugar, estaba mi primo con el que escuchaba música en el computador, veíamos películas y si quieres te las nombro, ...esta bien te las nombrare... " Espanta tiburones" y "Gardfield".

También con mi hermana visitamos a la abuela Diosa, nos sacamos fotos con los tíos, un día que llegamos a su casa estaba la embarrada, se había caído un árbol encima de las tunas, aplastando un corral de pollitos por suerte no había ningún animalito cerca, el árbol cayo porque estaba muy viejo.

Cuando estábamos allá con mi hermana, íbamos al río donde había una posa que aunque pegaba mucho sol igual era agradable, había sombrita, nos bañábamos y para nadar mi primo me prestaba su flotador, la pasábamos muy bien. Cuando regresábamos a casa dormíamos toda la noche, sin embargo las mañanas eran muy ruidosas porque muy temprano comenzaba el ruido en el taller del tío, que quedaba al lado de nuestro dormitorio, yo siempre quería esperar a mi primo para levantarnos juntos, pero lamentablemente era tan flojo que me aburría de esperarlo, y bajaba solo a tomar desayuno.

El motivo que nos llevo al campo, fue la muerte de mi bisabuelo, el se llamaba don Santiago, pero le decíamos TATAYO, estaba en el hospital, aquí en Santiago por que estaba muy enfermo y viejito, tenia 100 años mas o menos. Cuando se murió su familia decidió llevárselo a las tierras donde el vivió siempre.

El viaje lo hicimos en auto, íbamos tres autos la familia del Tío Pin, nosotros con mi tata y el auto que llevaban a mi TATAYO, en el camino lo pasamos entretenido, no estábamos tristes por que al abuelito le gustaba estar con nosotros. Cuando llegamos al camino que se dividía entre La Serena y Ovalle la carroza paso de largo La Serena y nosotros íbamos a Ovalle, por eso tuvimos que pararnos para esperar que regresara, parece que el abuelito quería ir a vacacionar a la Serena. Aquí tuvimos tiempo de comer Yogurt y pan.

Seguimos el viaje en auto hasta la casa de mi abuelito, al otro día lo llevamos al cementerio y luego comenzamos el resto de las vacaciones, que ya les conté.

Una mañana debí levantarme casi de noche. Regresábamos a Santiago, se nos pasó el bus que estábamos esperando, mi tata quiso parar una camioneta que venía por el camino, pero el chofer solo le tocó la bocina y lo dejó empolvado, tuvimos que venirnos en una carreta hasta el pueblo para tomar el bus de regreso a nuestra casa.

Y Colorin Colorado este cuento se ha acabado.....

Matías González González  
6 años